



SUMARIO

Editorial	P.1
Congreso de María Auxiliadora en Fátima.	
Camino Formativo	P.3
El Misterio del Nombre: <i>se conoce lo que se ha vivido.</i>	
Nazaret. Una familia toda de Dios	P.6
4. El Santo nombre de María.	
La más humilde y excelsa criatura	P.8
<i>En camino con María maestra de ecología integral</i>	
5. María, tierra del cielo.	
Noticias de Familia	P.9
- Filipinas: <i>Encuentro de la Familia Salesiana.</i>	
- Pakistán: <i>Retiro de los grupos de la Familia Salesiana en Lahore.</i>	P.10
- Familia Salesiana: <i>“Sueños y estrategias comunes para afrontar los nuevos retos en Sicilia”.</i>	P.10
- Portugal: <i>Congreso Internacional de María Auxiliadora 2024 en Fátima.</i>	P.11
Intención de oración mensual	P.12
Por la paz en el mundo: <i>È un’ora buia.</i>	

EDITORIAL

CONGRESO DE MARÍA AUXILIADORA EN FÁTIMA

Queridos amigos de la ADMA

Del 29 de agosto al 1 de septiembre de 2024, Fátima acogerá el IX Congreso Internacional de María Auxiliadora. Promovido por nuestra Asociación y dirigido a todos los grupos de la Familia Salesiana, tiene como objetivo dar a conocer, profundizar y difundir la devoción a “Nuestra Señora de Don Bosco”.

Presentados como propuestas para todos los grupos de la Familia Salesiana, los Congresos Internacionales de María Auxiliadora celebran dos aspectos carismáticos del espíritu salesiano: el culto eucarístico y la devoción a María Auxiliadora.

El primero de estos Congresos fue convocado por el P. Egidio Viganò, VII Sucesor de Don Bosco, y se celebró en Turín en 1988, en el centenario de la muerte de Don Bosco. Desde entonces se han celebrado otros siete congresos internacionales.

En el último de ellos, que tuvo lugar en Buenos Aires (Argentina) en 2019, con motivo del 150 aniversario de la fundación de la ADMA, se anunció que el 9º Congreso Internacional de María Auxiliadora se celebraría en Fátima, lugar mariano y de peregrinación por excelencia.

El tema elegido para el IX Congreso Internacional de María Auxiliadora **“Os daré la Maestra”**, recuerda

el “Sueño de los Nueve Años” de Don Bosco, cuyo bicentenario se celebra en este año 2024. Partiendo del sueño, el objetivo es dar a conocer cada vez más a María como Madre y Maestra, que acompaña y guía a toda la Familia Salesiana en su camino hacia Jesús y los jóvenes más necesitados.

El itinerario formativo, concebido como preparación al Congreso, tratará de profundizar en el “Sueño de Nueve Años” y se divide en cinco temas y diez etapas.

El primer tema del sueño es, por supuesto, la misión oratoriana: aquí se analizará el carisma educativo y el Sistema Preventivo como camino de santidad. (*ver Adma online en septiembre y octubre*). Ya lo hemos tratado.

El segundo tema hará hincapié en el misterio de la vida como vocación y misión, algo que está en nosotros, pero que es más grande que nosotros. Por ello, se reflexionará sobre el tema de la fe, el discernimiento vocacional, la lucha espiritual y la vida cristiana. (*ver Adma online en noviembre y diciembre*). Ya lo hemos tratado.

En el tercer tema se invita a reflexionar sobre la experiencia de Dios como presencia y misterio, una experiencia que implica los temas del encuentro y el anuncio, la conversión y la fe, la contemplación y la acción, la liturgia y el apostolado.

El cuarto tema presenta el estilo del carisma salesiano, la bondad amorosa. El objetivo será promover una pedagogía del amor, totalmente inspirada en la caridad de Dios, y por tanto un estilo relacional caracterizado por la humildad y la dulzura, la benevolencia y la afabilidad.

El último tema ofrece la oportunidad de reflexionar sobre el rostro femenino y maternal de la Iglesia en el conjunto del plan de Dios.

La inscripción para el 9º Congreso Internacional de María Auxiliadora ya está en marcha. La inscripción es individual y puede realizarse a través del formulario disponible en la página web del congreso, donde también están disponibles todos los detalles y costes de participación: <https://mariaauxiliadora2024.pt/es>

Considerada por San Juan Pablo II como “el altar del



mundo”, Fátima, y más concretamente el Santuario de Nuestra Señora del Rosario de Fátima, es el centro espiritual de Portugal. En 1917, entre mayo y octubre, Nuestra Señora se apareció allí seis veces, manifestándose a tres sencillos y pobres niños pastores: los hermanos Francisco y Jacinta Marto y su prima Lúcia dos Santos.

El Santuario de Nuestra Señora del Rosario de Fátima responde a la petición hecha por Nuestra Señora en la aparición del 13 de octubre de 1917: “Quiero deciros que construyáis aquí una capilla en mi honor, porque yo soy la Señora del Rosario”. La Capillita de las Apariciones fue erigida en 1919 en el lugar de las apariciones de 1917 en Cova da Iria y, desde entonces, el santuario se ha ido construyendo en respuesta a la gran afluencia de peregrinos.

Proseguimos nuestro camino en comunión con toda la Familia Salesiana. Os deseamos una fructífera novena y fiesta de Don Bosco y os esperamos en Fátima.

Renato Valera,
Presidente ADMA Primaria.

Alejandro Guevara,
Animador Espiritual ADMA Primaria.

CAMINO FORMATIVO

El Misterio del Nombre: SE CONOCE LO QUE SE HA VIVIDO

1. El nombre en el sueño de nueve años

Si tratamos de ver el tema del “nombre” en el sueño de los nueve años, notamos, en primer lugar, la aparición del venerable hombre con el rostro luminoso que Juanito no puede mirar porque está enceguecido. El hombre noblemente vestido de blanco pone fin a la violenta pelea entre los niños que ríen y maldicen y el pequeño Juan. El misterioso personaje lo llama perentoriamente por su nombre y le da una orden. “Me llamó por mi nombre”: este es un recordatorio bíblico fundamental, cuando Dios llama por nombre siempre confía una misión (Abraham, Moisés, Samuel, María, Pedro, Saulo...). Indica que la iniciativa es siempre de Dios, que es el primero en pronunciar el nombre y traerlo a la existencia. “Dios dijo: hágase la luz y hubo luz”, Dios llama a Juan Bosco por su nombre y le señala el Sistema Preventivo “no con golpes, sino con mansedumbre y caridad tendrás que ganar a estos amigos tuyos”. Después de pronunciar su nombre y mostrarle una misión, en este punto, Juan Bosco sintió la necesidad de saber su nombre. Dos veces pregunta: “¿Quién eres tú para que me ordenes lo que es imposible?” —¿Pero quién eres tú, que hablas así? Es propio del hombre conocerse, cuestionarse, hacerse preguntas a partir de la realidad, comprender... Este es también el caso de Juanito. A pesar de ser pequeño, tiene una inteligencia rápida y despierta y el deseo de averiguar quién es el misterioso personaje que le pregunta algo aparentemente imposible. La respuesta de la figura luminosa refleja la pedagogía divina: “Soy el hijo de aquella a quien tu madre te enseñó a saludar tres veces al día”. El conocimiento del nombre divino tendrá lugar para Juan Bosco y en la espiritualidad salesiana a través de la mediación materna de María. Como fue el caso de la Encarnación del Verbo, donde fue necesario su “aquí estoy”, así para conocer, para entrar en relación, para experimentar el poder de Jesús, es necesario pasar por su madre María. Y de nuevo, este conocimiento tiene lugar en la oración a través del muy delicado recordatorio de la oración del Ángelus tres veces al día en una sociedad campesina. El misterio del nombre hay que preguntárselo a la Madre, así concluye el personaje que desaparece de la escena: “Pregúntale a mi madre por mi nombre”. En la historia de Don

Bosco, cuán cierta es esta afirmación: la oración sincera ante Nuestra Señora de las Gracias en Chieri para comprender su vocación, la indicación del lugar del martirio de los santos Solutor, Avventore y Octavio para que se construyera allí la basílica de María Auxiliadora, la comprensión del sueño con lágrimas en los ojos el 16 de mayo de 1887 ante el altar de María Auxiliadora en la basílica del Sagrado Corazón. Comprender el nombre, conocer el misterio que subyace en él, conocer a Jesús no es una operación puntual que se realiza una vez en la vida, sino que es el fruto de un proceso continuo que tiene un comienzo, dura toda la vida y crece hasta la plena madurez de Cristo, “hasta ver a Cristo formado en vosotros” (Ga 4,19).



2. El nombre en la Biblia

En la Biblia, la imposición del nombre es la afirmación característica de una persona (Adán llama a su mujer issah porque está tomado de is...). En todo el mundo semítico el nombre es la realidad misma de una cosa, el conocimiento del nombre implica una especie de poder sobre el ser cuya esencia y energía se conoce. El famoso texto en el que Dios revela su nombre está contenido en el capítulo 3 del libro del Éxodo. Dios no se revela con un sustantivo sino con un verbo (hjh, “ser, llegar a ser, seguir siendo”). Así se configura el sagrado e impronunciable tetrasímbolo por parte de los judíos (YHWH). En realidad, el texto de Ex. 3, 14, más que una definición y revelación del nombre divino, contiene una negación de la revelación. “Yo soy el que soy” es quizás la afirmación de la esencia incognoscible de Dios más que la definición de la eternidad de Dios (“El que es siempre”) o de su fidelidad (“El que siempre es fiel”) o incluso de su

aseitas (*aseidad =propiedad por la cual un ser existe a partir de sí mismo*) como diría la filosofía cristiana clásica. Sin embargo, este apelativo “yo soy” no es vacío porque evoca el punto exacto en el que Dios se revela: la historia del Éxodo en la que se presenta como liberador y salvador. En palabras de Martin Buber, podría traducirse como “Estoy presente, donde estaré presente... Siempre estoy ahí”.

3. La historia de Moisés (Ex 3,1-10; Hch. 7,30.31)

¿Qué hace? Lo primero que hace Moisés es maravillarse. De pie allí en el desierto, mientras el rebaño de su suegro está pastando, ve a lo lejos una zarza ardiente, y le parece que continúa ardiendo sin consumirse. Moisés, que tiene 80 años, es capaz de maravillarse con algo, de interesarse por algo nuevo: una zarza ardiente que arde pero no se consume. Podría haber dicho: “Hay fuego; es peligroso para el rebaño si el fuego se propaga; Vámonos, llevemos lejos a las ovejas”. O podría haber dicho: “Hay algo sobrenatural; Es mejor no quedar atrapado; Vámonos y dejemos que los más jóvenes, los que tienen más entusiasmo, se interesen: yo ya he tenido mis experiencias y eso me basta”. En cambio, “Moisés se asombró”, es decir, se dejó atrapar por esa capacidad, que es propia del niño, de interesarse por algo nuevo, de pensar que todavía hay algo nuevo. Entonces, Moisés se asombró y en lugar de no prestarle atención y marcharse, “se acercó para ver”, el texto dice mucho más que “ver”; De hecho, utiliza en término *nous* (*katanoesai*), es decir que Moisés utiliza la mente y por tanto, mira, considera, reflexiona, trata de comprender, etc. Aquí vemos la libertad de espíritu lograda por Moisés a través de la purificación. Si hubiera sido un hombre amargado y resignado, simplemente habría concluido: “Es una cosa extraña, pero no me concierne”. Pero



no: quiere entender, quiere ver de qué se trata. Aquí hay un hombre vivo, aunque un anciano. “Moisés se dijo a sí mismo: ‘Quiero acercarme y ver este extraño caso, por qué no se consume la zarza’ (Ex 3:3). El texto griego dice: *ti oli?* —¿Por qué? Moisés es un hombre que deja que las preguntas surjan dentro de sí mismo; ya

no es el hombre que ya lo ha ordenado y catalogado todo, que todo lo ha entendido; Es un hombre que todavía es capaz de hacer preguntas que requieren respuestas adecuadas. Se puede suponer una situación de este tipo: en el desierto hay diferentes mesetas, una encima de la otra, y a menudo es necesario hacer un largo giro para subir a la meseta superior; Moisés está en una meseta más baja con sus ovejas, ve la zarza en una meseta más alta y dice: “Subiré, daré la vuelta, quiero ver qué es”. Lo que significa dejar el rebaño, tal vez incluso en peligro, subir bajo el sol, etc. En las palabras “Quiero acercarme para ver este gran espectáculo”, por lo tanto, vemos el alma de Moisés; es como si Moisés dijera: “Soy un hombre pobre, un fracasado, pero Dios puede hacer cosas nuevas, y quiero interesarme por ellas, quiero entender, quiero entender, quiero saber por qué”.

Nótese que aquí vuelve la gran pregunta que Moisés se había estado haciendo a sí mismo durante 40 años: “¿Pero por qué Dios permitió esa derrota? ¿Por qué, si ama a su pueblo, no me ha utilizado para salvarlo? ¿Por qué no aprovechó la oportunidad que le di?” Este “por qué”, que Moisés cultivó profundizó y purificó, vuelve a surgir ante esa visión inesperada. Este “conocimiento” en Moisés es algo que se cuece dentro de él, es una pasión que no se ha dormido, sino que la purificación ha hecho más simple, más libre. Moisés no va a la montaña en busca de un nuevo éxito personal; Va allí porque quiere saber cómo son las cosas, quiere enfrentarse a la verdad tal como es.

¿Qué escucha? Éxodo 3, 4-6. El texto dice: “Cuando El Señor vio que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza, diciendo: ‘Moisés, Moisés’. Imagínense la conmoción de miedo y asombro de Moisés, cuando oye que le llaman a él mismo en el desierto, en un lugar donde no hay un alma viviente. Moisés se da cuenta de que hay alguien que sabe su nombre, alguien que se preocupa por él; Se creía un paria, un fracasado, un hombre abandonado: sin embargo, alguien grita su nombre en medio del desierto. Es una experiencia violenta, que podemos haber tenido al encontrarnos en un lugar donde pensábamos que estábamos completamente ignorados y solos, y de repente escuchamos que alguien nos llama por nuestro nombre. Ahora Moisés oye que le llaman por su nombre dos veces: “Moisés, Moisés”. Moisés también siente que ha llegado un momento decisivo

para su vida: es el momento en que debe estar verdaderamente disponible, sin cometer los errores de la primera vez; por lo tanto, se llena de miedo: “¿Qué me va a pasar?”.

Y aquí Moisés oye algo que tal vez no esperaba. A él, que se había acercado a la zarza con tanta avidez al verla ardiendo sin apagarse, le hubiera gustado oír estas palabras: “Gracias porque has venido, porque no te has dejado vencer por la amargura”; En cambio, escucha la voz que le dice: “No te acerques, quítate las sandalias de los pies, porque el lugar donde estás es tierra santa”. Moisés, con todo su ardor, trató de hacer lo mismo: es decir, ver el fenómeno de la zarza ardiente como enmarcado en su visión de Dios, de la historia y de la presencia de Dios en la historia. Y entonces Dios le dice: “Moisés, este no es el caso; Quítate las sandalias, porque no vienes a mí para envolverme en tus propias ideas; No eres tú quien debe integrarme en tu síntesis personal, sino que soy yo quien quiere integrarte en mi proyecto”. Moisés, entonces, escucha: “No te acerques, quítate primero las sandalias de los pies, porque el lugar que pisas es tierra santa”. Imagínese la sorpresa de Moisés cuando escuchó estas palabras. ¿Es esta una tierra santa? ¿Este desierto maldito, un lugar de chacales, de desolación, de aridez, donde solo hay bandidos, donde no vive gente decente? Este desierto donde me creía abandonado, miserable, fracasado: ¿es esta una tierra santa? ¿Es esta la presencia de Dios? ¿Es este el lugar donde Dios se revela?

¿Qué quieres decir? En este punto Moisés comprende lo que es la iniciativa divina: no es él quien busca a Dios, y por lo tanto debe ir, para encontrarlo, a lugares purificados y santos; es Dios quien busca a Moisés y lo busca donde está. Y el lugar donde está Moisés, sea el que sea, aunque sea un lugar miserable, abandonado, sin recursos, maldito, eso es la tierra santa, allí está Dios presente y allí se manifiesta su gloria. Podemos contemplar cómo Moisés experimentó su cambio de horizonte, su verdadera conversión, su nueva forma de conocer a Dios. Hasta ahora, Dios era para Moisés alguien por quien había mucho que hacer: era necesario hacer una revolución, sacrificar la posición de privilegio, luchar contra los hermanos y hermanas, entregarse a ellos, solo para desanimarse y ser arrojado de nuevo. Ahora, por fin, Moisés comienza a entender; Dios es diferente: hasta ahora lo ha conocido como alguien que te explota por un tiempo y luego te

abandona, un amo más exigente que otros, ... más que el Faraón; ahora empieza a entender que es un Dios de misericordia y de amor, que cuida de él, el último de los fracasados y olvidado por su pueblo. Entonces Moisés continúa escuchando otras palabras: “Y Dios volvió a decir: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob” (Éxodo 3:6). Moisés comprendió que no había entendido nada de Dios; en cualquier caso, pensaba que se trataba de un Dios nuevo y diferente. Pero entonces Dios le dice: “Yo soy el Dios de tus padres; si me hubierais comprendido, te habríais dado cuenta de que soy el mismo Dios de Abraham, Isaac, Jacob; Yo he hecho lo mismo con ellos”. El Señor era un Dios que cuida de los que están abandonados, de los que se sienten desesperados y fracasados. En los versículos 7ss continúa: “El Señor dijo: ‘He visto la miseria de mi pueblo en Egipto y he oído su clamor a causa de sus gobernantes. Porque yo conozco sus sufrimientos, y he descendido para librarlo de la mano de Egipto y llevarlo de esta tierra a una tierra hermosa y espaciosa que mana leche y miel. Ahora el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí, y yo mismo he visto la opresión con que los atormentan los egipcios”. Qué cuidadas son las palabras del Señor, todas en primera persona: “He visto, he oído, sé, he bajado, etc...” y así también el reproche implícito a Moisés: “Tú, Moisés, pensabas que eras un hombre muy instruido, y bien versado en el conocimiento del hombre; creíste comprender la miseria de tus hermanos; Pensaste que eras tú quien tomó la iniciativa de entenderlos, y luego rogarme que los entendiera yo también; Y, sin embargo, soy yo quien los entiende primero, soy yo quien entiende todas estas cosas, soy yo quien ve y oye. Tú, Moisés, creíste ser el primero en descubrir la belleza de la libertad, deseoso como estabas de dejarla probar, y no lo conseguiste; Pero todo esto vino de mí. Nunca pensaste que este era mi trabajo, y en cambio te lanzaste a él, pensando que el trabajo era todo tuyo, que todo dependía de ti. Ahora te das cuenta de que veo, oigo...; y que si hay alguna compasión en ti por el pueblo, viene de mí; si hay algún sentido de libertad en ti, soy yo quien te lo da; Si hay alguna curiosidad en ti, es la mía”.

4. Concretando para la reflexión

En el ritual de la cena judía de Pésaj (aggadah), algunos niños que escuchan la historia de la noche de Pésaj se comportan de manera diferente. Uno de ellos tiene sueño; otro dice: “Pero, ¿qué me importa a mí esta historia de Egipto?” Otro pregunta: “¿Por

qué celebramos esta fiesta y qué significado tiene para nosotros?”

Esta última es la actitud de Moisés y Juan Bosco, que se hacen la pregunta fundamental: “¿Por qué?” –¿Cómo te llamas? Un buen educador no solo sabe

dar respuestas, sino que incluso **antes sabe plantear preguntas**. Ciertas actitudes educativas ayudan en esta ardua tarea: **despertar el asombro** (*thaumazein* en griego) y **hacer memoria (recordar -zakar-** en hebreo).

NAZARET. UNA FAMILIA TODA DE DIOS

4. EL SANTO NOMBRE DE MARÍA

El 12 de septiembre hay una fiesta litúrgica en la Iglesia Católica dedicada al Santo Nombre de María. Es una fiesta promulgada y extendida a toda la Iglesia por el Papa Inocencio XI en 1683. Nos recuerda que *pronunciar, invocar, cantar, celebrar el nombre de María nos hace un inmenso bien*.

Invocar el nombre de María es **evocar la obra maestra del Padre, es exaltar la primicia del sacrificio del Hijo, es admirar el templo más bello del Espíritu**.

María es el nombre que recuerda el **reflejo más transparente de la gloria de Dios**, el punto más sublime de la creación, la bendita de todas las mujeres, la Madre de Jesús que nos fue dada por Él como nuestra Madre. Como dice la Colecta de la Misa dedicada al santo nombre de María, todo cristiano que pronuncia el nombre de María con un corazón filial no dejará de “experimentar la fuerza y la dulzura de su nombre”.

El nombre de María es un nombre que **edifica y purifica**: es el nombre del Todosanto, del Todobello, el nombre que al pronunciarlo inspira castidad y pureza, delicadeza y belleza, integridad y santidad; un nombre que educa no sólo al silencio y a la contemplación, sino también a la intimidad y a la comunión de amor. Pronunciar el nombre de María es entrar en la esfera de Dios, así como dar el nombre de Nuestra Señora a una catedral – como observa J. Guitton – lleva a exaltar a Aquel que está presente en ella, Jesucristo nuestro Señor: “este es el papel que desempeña Nuestra Señora en las obras de la Iglesia Católica: ser una atmósfera, un fluido, una energía creadora y oculta”.

El nombre de María es también un nombre que une, que no divide: si ya como mujer María está orientada

a contener, a coger, reunir, unir, como Madre de Dios une el cielo y

la tierra, y como Madre de la Iglesia y de todos los hombres es honrada de diversas maneras en todas las religiones. No podemos subestimar esta función típicamente materna: hay tantas divisiones, en los vínculos familiares y sociales, entre las naciones y entre las religiones, que no se querrá prescindir de esa misteriosa eficacia que Dios confirió a María en el orden del diálogo, de la acogida, de la misericordia.

Dulce nombre

¡Fue en los oídos de Jesús donde el nombre de María resonó de la manera más dulce! ¡Y es sobre todo en los labios de Jesús que María fue llamada cariñosamente “madre”! Al mirar la experiencia nazarena de Jesús, uno aprende a invocar el nombre de María y a llamarla “madre” con el corazón de los niños. En un momento en el que se intenta negar o sustituir la figura de la madre, debemos recordar con fuerza el hecho elemental -maravilloso donde existe, trágico donde falta- de que **sin madre hay en cada hijo un fracaso vital y un déficit de esperanza que marca toda una existencia**, un trasfondo de indecisión y desesperación que acompaña dolorosamente cada acción de la vida y cada etapa de la vida. Por otro lado, sentirse abrazado y acariciado, mirado y llamado por su nombre por la madre es la experiencia que está en la raíz de la propia personalidad y singularidad, y que alimenta toda confianza en uno mismo, en los demás y en Dios. Poder llamar a la madre, estar seguros de su escucha y atención, de su afecto y de su cuidado “no anónimo” (Recalcati)



Nazaret. Una familia toda de Dios.

es el legado fundamental que nos permite existir de una manera verdaderamente humana, personal y no serial. Si la experiencia materna ya está relacionada con la esperanza, la devoción mariana está, por tanto, relacionada con la esperanza en grado sumo: como dice San Luis Grignon de Montfort, María era el Paraíso de Dios, está en el Paraíso con Dios, desde el Paraíso nos mira y en el Paraíso nos espera.

La impronta materna de la esperanza es tan decisiva que también el Hijo de Dios, en su humanidad, tuvo la misma experiencia que nosotros: la de llamar a María “madre” y la de encontrar en este nombre **la realidad más dulce de la tierra, la que más recuerda la paternidad de Dios en el cielo.** Por eso es fácil y espontáneo para los cristianos, por su íntima unión con Cristo, sentir a María como madre y llamarla cariñosamente madre. La paternidad de Dios y la maternidad de María pertenecen íntimamente al designio providencial de Dios. Montfort lo explica de manera sencilla y eficaz: “así como en la generación natural y física hay un padre y una madre, así **en la generación sobrenatural y espiritual hay un padre que es Dios y una madre que es María:** todos los hijos de Dios verdaderos y predestinados tienen a Dios por padre y a María por madre; y el que no tiene a María por madre, no tiene a Dios por padre” (*Tratado de la verdadera devoción*, 30).

Maria, estrella resplandeciente

La experiencia doméstica de Jesús en Nazaret fue tan decisiva para su existencia entre nosotros que quiso dárnosla a todos y recomendarnos a todos. Él sabe que sin la maternidad de María nuestra vida espiritual, con todas sus pruebas, no perdura. Si San Bernardo cantaba “mira la estrella, invoca a María”, es porque en el nombre de María encontramos el mejor apoyo de la esperanza, que es ciertamente una virtud teologal, y por tanto un don de Dios, pero que ante los obstáculos interiores, el remordimiento del pecado, las turbaciones y temores del mundo, el desconcierto y la confusión del corazón, Necesita un soporte seguro para que no se pierda. En el nombre de María se encuentra la esperanza, se renueva la confianza, se supera el desaliento, y siempre podemos empezar de nuevo: «Siguiéndola -continúa san Bernardo- no se puede extraviar, rezando a ella no se puede desesperar. Si ella te apoya no te caes, si ella te protege no cedas al miedo, si ella te es propicia alcanzas la meta”.

Verdaderamente, como decía Pablo VI, no hay cristiano auténtico que no sea mariano. Porque, por supuesto, no podemos amar a Jesús si rechazamos o subestimamos el don más hermoso que Jesús, después de sí mismo, quiso dejarnos para nuestra salvación y nuestra alegría.

Llamarla por nombre!

Con razón dice la liturgia que en la Iglesia, junto con el nombre de Jesús, “el nombre de María debe resonar también en los labios de los fieles”, porque “el pueblo cristiano la mira como a una estrella resplandeciente, la invoca como a su Madre y, en los momentos de peligro, recurre a ella como a un refugio seguro” (Pref. Santo nombre de María). Concretamente, es importante *llamar a María por su nombre*, vencer las resistencias y las vacilaciones, el orgullo y el respeto humano, las modas culturales y las objeciones teológicas, y no tener miedo de llamarla “madre”, de invocarla en cada necesidad, de pedir el Espíritu a través de ella, de poner en ella toda la confianza de ser escuchados y atendidos, como un niño que encuentra refugio en los brazos de su madre.

Y luego tenemos que *convencernos de pedir toda gracia en su nombre*. Montfort, y detrás de él una multitud de santos como Don Bosco, nos asegura que en el cielo María mantuvo y aumentó sus “derechos maternales” a Jesús. Y así, cada oración que pasa por la invocación confiada de su Nombre, está destinada a tener éxito seguro. Montfort, refiriéndose a la enseñanza de san Bernardo, san Bernardino y san Buenaventura, explica precisamente que, sin perjuicio de la trascendencia de Dios y de la superioridad del Hijo, la función materna de María confiere a la Virgen un poder de intercesión sin igual, que debe ser pensado en términos afectivos, materno-filiales.

Hablando con valentía, dice: “Si todo lo que hay en el cielo y en la tierra y Dios mismo está sujeto a María, debe entenderse que la autoridad que Dios le confiere es tan grande que parece que tiene el mismo poder que Dios, y que las oraciones y peticiones son tan eficaces con Dios, que siempre son válidas como mandamientos ante Su Majestad, que nunca se resiste a la oración de su amada madre, y porque siempre es humilde y conforme a su voluntad” (*Tratado*, 27)

LA MÁS HUMILDE Y EXCELSA CREATURA

En camino con María maestra de ecología integral

5. MARÍA, TIERRA DEL CIELO

«*Mirar el mundo con ojos sabios*», como nos invita a hacer el Papa **aprendiendo de María, significa reconocer en los elementos de la creación la huella del amor de Dios y la llamada que nos dirige a responder al amor con amor, cuidando todo lo creado que se nos ha confiado**. Junto con el agua, la tierra es esencial para la supervivencia y la vida humanas. Pero la tierra está bajo nuestros pies, por lo que puede suceder fácilmente que nos distraigamos, que olvidemos su importancia y valor.

En las múltiples manifestaciones de la crisis climática que estamos atravesando, un corazón sabio sabe reconocer el grito de la tierra y el grito de los pobres, que a menudo lo son precisamente porque están privados del acceso libre y digno a la tierra y a sus bienes. Una tierra para habitar y cultivar y una descendencia que pueda prolongar más allá de la muerte la vida de padres, hijos y nietos, son las dos caras de la promesa en la que Dios se compromete haciendo su alianza con Abraham.

La Escritura, por tanto, es muy consciente de la importancia de la tierra, en su concreción como fuente de subsistencia y lugar para vivir, así como en su significado simbólico, que remite a la fragilidad del ser humano y a su necesidad de conservar una buena relación con toda la Creación y con Dios.

Si el primer relato de la Creación describe el nacimiento del universo desde el vientre de Dios (Gn. 1), el segundo relato de la Creación presenta a Dios como un alfarero, que forma al primer hombre de la tierra, y como un agricultor, que planta y cultiva un jardín en el que los seres humanos pueden vivir.

El género literario de la narración, por supuesto, no es histórico, sino simbólico. En muchas culturas antiguas, la creación del ser humano tuvo que ver con la tierra, reconocida como la gran madre, de la que todos los seres vivos reciben vida y alimento. La Sagrada Escritura acoge y transforma este mito, ciertamente difundido en la tierra de Canaán. El autor del Génesis, en efecto, no presenta la tierra como una divinidad femenina, sino como un elemento de la realidad creada por Dios, de la que Él, único Creador, se sirve para modelar al ser humano.

La Biblia expresa así nuestra dependencia del resto de la creación: aunque el ser humano es el único ser creado a imagen y semejanza de Dios, es el último en ser creado, después del cielo y de la tierra, según las plantas y los animales (Gn. 1, 26-28). Toda la creación podría subsistir incluso sin la presencia del hombre y de la mujer, pero el hombre y la mujer no podrían sobrevivir sin los demás elementos naturales, gracias a los cuales encuentran un hogar, alimento y trabajo, como guardianes del jardín que Dios mismo les confía.



Además, la vida humana en la tierra está marcada por la necesidad de aprender de la experiencia y de discernir el bien del mal (cf. Jr 18, 2-6). En el ámbito de la historia, entre las otras criaturas a las que está vinculado, el ser humano hecho de tierra, experimenta así su fragilidad, su finitud, hasta el punto de encontrarse con el misterio de la muerte, que lo devuelve trágicamente a su origen: el seno de la tierra (Sb. 9, 13-18).

En la primera carta a los Corintios, san Pablo recuerda el relato de la creación de Adán, el primer ser humano, tomado de la tierra, para afirmar que el verdadero Adán es el Cristo, el hombre que viene del cielo (1 Co 15, 45-49). Como descendientes del primer Adán, también nosotros estamos hechos de tierra, pero gracias al don del Espíritu del Resucitado, el verdadero Adán, nos hacemos partícipes de la resurrección de Jesús, descubrimos que estamos destinados al Cielo.

Como Cristo, también nosotros viviremos la muerte como un paso, no como una derrota definitiva: la tierra, donde seremos sepultados, como la tumba de Cristo, será para nosotros un vientre, del que resucitaremos para vivir para siempre en Dios. Continuando con el razonamiento de san Pablo, los Padres de la Iglesia comparan a María con la tierra virgen, aún no cultivada, del relato del Génesis, a partir de la cual el Espíritu Santo da forma a la nueva humanidad de su Hijo Jesús (Lc. 1, 35).

La más humilde y más excelsa creatura

María, además, es la Nueva Eva, que con su “sí” abre a Dios la posibilidad de restablecer la comunión con los seres humanos, destrozada por el rechazo de la primera Eva. María, en su cuerpo y en su corazón, es la tierra del cielo: el lugar frágil y humilde donde habita Dios. La actitud de acogida de María, además, no termina en el momento de la concepción de su Hijo. María renueva continuamente su fiat, a través de una multitud de pequeñas acciones concretas, que ofrecen al Hijo de Dios hecho hombre el terreno sobre el que poner sus pies. A María, en efecto, no sólo se le pide que dé un cuerpo a Cristo, sino que lo acompañe, en el tiempo de su vida oculta, en el largo camino que le espera para hacerse plenamente hombre. Es un camino que requiere cuidado, atención y sabiduría educativa (Lc. 2, 41-52).

En su predicación, Jesús utiliza a menudo imágenes tomadas del trabajo agrícola y de la vida en el campo (Mt. 6, 25-34). Ciertamente, era un gran observador y, a través de las parábolas, quería estimular a sus oyentes a mirar con su propia mirada la realidad que le rodeaba: la mirada de los sabios, capaces de reconocer en la vida cotidiana los signos de la presencia y del amor del Padre.

Es muy probable, además, que Jesús, al menos en su infancia, ayudara a María a cultivar un huerto o un pequeño campo. En aquella época, de hecho, incluso las familias de artesanos poseían un pequeño terreno en el que cultivar lo necesario para el sustento diario. En las llamadas parábolas del crecimiento, suelen aparecer tres personajes:

el campesino; la semilla; la tierra (Mc. 4,1-32). La **semilla** representa el **don de Dios**: su Palabra, su gracia, su presencia que anticipa el reino de los cielos en esta tierra. La semilla lleva dentro de sí la fuerza para brotar y dar fruto. La **tierra**, en cambio, representa **el corazón del ser humano**, creado por Dios para recibir su don y ser muy fecundo. En otras palabras, dar fruto no es una elección que podamos hacer o no hacer. ¡Ser fecundos es el corazón de la vocación cristiana (Jn 15,16)! Por último, en la persona del **campesino** suelen estar representados **los que colaboran con Dios en la difusión de su Palabra**, comenzando por Jesús y continuando por sus discípulos de todos los tiempos.

Sin embargo, es importante recordar que el agricultor no tiene control sobre la vida de la semilla. Corresponde al agricultor sembrar, por un lado, y por otro cuidar la tierra, favoreciendo las condiciones que permitan que le permitan unos frutos más abundantes y mejores.

Caminar en la conversión ecológica significa aprender a cuidar la tierra y la semilla, como lo hace un buen agricultor, para que cada criatura pueda ser respetada y valorada como un don de Dios a toda la creación.

De hecho, no falta nada en la creación, de lo que podemos necesitar para vivir, siempre y cuando sepamos compartir el don, para crecer en la solidaridad y en la fraternidad universal. Que María, nuestra Madre común, nos ayude y nos acompañe día a día en este largo camino.

NOTICIAS DE FAMILIA

Filipinas - Encuentro de la Familia Salesiana de la Región Asia Est-Oceanía

La Inspectoría “María Auxiliadora” de Filipinas Sur (FIS) acoge dos importantes eventos a nivel regional en la casa de retiros “Don Bosco” en Lawaan: **el encuentro de los Delegados para la Pastoral Juvenil de Asia Este-Oceanía y el encuentro de la Familia Salesiana de Asia Este-Oceanía**. Se trata de dos eventos de 4 días, que reúnen a 65 Delegadas de nada menos que 15 países de la Región, así como de Roma, en representación de las Oficinas Centrales de la Congregación.



Ambas reuniones comenzaron el jueves 9 de noviembre y finalizan el domingo 12 de noviembre. Los dos encuentros se enriquecen con la presencia del P. Miguel Ángel García-Morcuende, SDB, Consejero General para la Pastoral Juvenil; el P. Joebeth Vivo, SDB, Colaborador del Sector de Pastoral Juvenil; el P. Joan Lluís Playà, SDB, Delegado Central del Rector Mayor para el Secretariado de la Familia Salesiana; P. Alejandro Guevara, SDB, Asistente Espiritual Mundial de la Asociación de María Auxiliadora (ADMA); Sr. Dominic Duc Nam Nguyen, SDB, Delegado Mundial para los Exalumnos

y los Salesianos Cooperadores; Sor Leslye Sandigo, Hija de María Auxiliadora, Consejera General para la Familia Salesiana; y sor Lucrecia Uribe, Hija de María Auxiliadora, Delegada Mundial para los Salesianos Cooperadores de las FMA.

Los encuentros que se están llevando a cabo en Lawaan tienen como objetivo fortalecer la cooperación y la coordinación de los diferentes Grupos de la Familia Salesiana en el campo de la Pastoral Juvenil, fortaleciendo el espíritu carismático de trabajo con y para los jóvenes.

Pakistán - Retiro de los grupos de la Familia Salesiana en Lahore

Per le realtà piccole come il Pakistan salesiano anche le cose più normali, come il ritiro dei gruppi della Famiglia Salesiana, possono avere il carattere di eccezionalità. **Sabato 11 novembre, per la prima volta, tutti i gruppi della Famiglia Salesiana di Lahore, (Exallievi, Adma e Salesiani Cooperatori), si sono riuniti per un ritiro spirituale.**

Para pequeñas realidades como el Pakistán salesiano, incluso las cosas más normales, como el retiro de los grupos de la Familia Salesiana, pueden tener el carácter de excepcionalidad. **El sábado 11 de noviembre, por primera vez, todos los grupos de la Familia Salesiana de Lahore, (Exalumnos, ADMA y Salesianos Cooperadores), se reunieron para un retiro espiritual.**

Después de una meditación sobre el Aguinaldo 2023, los participantes dedicaron un tiempo a la reflexión personal, con adoración al Santísimo Sacramento. Luego se celebró la Santa Misa y el rosario con los niños del Internado.

La velada terminó con una cena compartida durante



la cual el Sr. Asif Daniel, Presidente Nacional de los Exalumnos, compartió una noticia emocionante: **la Federación Mundial de Exalumnos apoyará el proyecto Jaranwala.** Esta iniciativa, concebida por los Exalumnos de Lahore, nació como un gesto de solidaridad con la comunidad cristiana de Jaranwala, ciudad situada a 100 kilómetros de Lahore. **El proyecto incluye la distribución de material escolar, que ya se ha llevado a cabo, y la creación de 22 becas para la educación técnica, demostrando así la dedicación de la Familia Salesiana a la promoción de la educación y la solidaridad en contextos difíciles.**

Familia Salesiana:

“Sueños y estrategias comunes para afrontar los nuevos retos en Sicilia”

La conferencia regional de la Familia Salesiana de Sicilia se celebrará el sábado 25 de noviembre (9:30-17:30) en Palermo, en el Hogar Salesiano “Jesús Adolescente”, sobre el tema: **“Sueños comunes y estrategias para afrontar los nuevos desafíos en Sicilia”.**

El objetivo de la conferencia es **mejorar el camino común de formación porque el futuro necesita también de la Familia Salesiana:** “¿Cuáles son los desafíos de nuestro tiempo? - dice Don Giovanni D’Andrea, Inspector de los Salesianos de Sicilia - ¿Con qué estrategias y de qué manera, qué podemos crear nuevas formas de responder a estos desafíos

y no permanecer como meros espectadores en una sociedad que está cambiando bruscamente? ¿Cómo podemos crear nuevas formas de responder a las diferentes pobrezas de los jóvenes? Este es nuestro sueño, hijos de un soñador como Don Bosco. La ocasión del sábado servirá para que todos los miembros de los grupos de la Familia Salesiana de Sicilia reflexionemos sobre lo que nos pide este tiempo nuestro, qué respuestas podemos dar, porque como Familia Salesiana de Sicilia no podemos permanecer ajenos a las necesidades de todas las personas y de los cristianos en particular”.



Los ponentes de la conferencia son:

- **Valerio Martorana**, directivo y periodista, miembro de la Presidencia Mundial de los Antiguos Alumnos de Don Bosco y Director de la revista “Voci Fraterne”, que hablará sobre “Los nuevos retos de la Familia Salesiana en Sicilia”;
- **Salvo y Linda Adamo**, de la Asociación MetaCometa, sobre “Familias de acogida-Familias solidarias”;
- **Agostino Sella**, Presidente de la Asociación Don Bosco 2000, sobre “Migraciones y corredores de solidaridad”;
- **Dony Sapienza**, Vicepresidente de la Cooperativa Social “Centro Orizzonte Lavoro”, sobre “Servicios y oportunidades para el futuro de los jóvenes”.

El debate será moderado por **Massimo Melodia**, Cooperador Salesiano, que junto con su esposa Giuseppina es coordinador del Movimiento Familiar Salesiano.

Los participantes en la conferencia son los miembros del Consejo Regional de la Familia Salesiana de Sicilia, los Consejos Regionales de cada grupo, los miembros de los ayuntamientos,

Directores y Gerentes de las casas salesianas de Sicilia, equipo del Movimiento Juvenil Salesiano y Delegados y Asistentes de la Familia Salesiana. También estará presente la inspectora de las Hijas de María Auxiliadora (FMA) de Sicilia, Sor Angela Maria Maccioni.

Al evento ya se han unido 180 miembros de los diversos grupos de la Familia Salesiana de Sicilia, en representación de los Antiguos Alumnos de Don Bosco, Antiguos Alumnos de las Hijas de María Auxiliadora, Salesianos de Don Bosco, Hijas de María Auxiliadora, Asociación de María Auxiliadora (ADMA), Salesianos Cooperadores (SSCC.), Voluntarios de Don Bosco (VDB), Voluntarios con Don Bosco (CDB), Apóstoles de la Sagrada Familia (ASF), Salesianos Oblatos del Sagrado Corazón (SOSC), Discípulos, Movimiento Familiar Salesiano, Movimiento Juvenil Salesiano.

La conferencia fue coordinada por el P. Franco Di Natale, Vicario de los Salesianos de Sicilia; la Hna. Assunta Di Rosa, FMA; Stefano Carpino, Carolina Fiorica, el P. Arnaldo Riggi y Massimo Melodia.

Portugal: Congreso Internacional de María Auxiliadora 2024 en Fátima

En el espíritu de solidaridad y ayuda recíproca que nos quiere distinguir, se ha creado un “**Fondo de Solidaridad**” en la Primaria de ADMA en Turín para ayudar a los grupos con más dificultades a participar.

Todas las donaciones pueden enviarse por transferencia bancaria a ADMA:

- IBAN IT16 V030 6909 6061 0000 0130 575
- o siguiendo las instrucciones del siguiente enlace <https://www.admadonbosco.org>

Para cualquier solicitud de contribución o aclaración, los responsables de grupo pueden escribir a: adma@admadonbosco.org



La cantidad recibida se distribuirá entre las distintas solicitudes. No hay contribuciones para participantes individuales.

“El Señor ama al que da con alegría”.



Te·daré·la
MAESTRA
IX Congreso de María Auxiliadora

Fátima - 29 AGO al 1 SEP 2024

Inscripciones abiertas

www.mariaauxiliadora2024.pt

INTENCIÓN DE ORACIÓN MENSUAL

Deseamos unir las oraciones de todos los grupos Adma del mundo por una intención especial.

En este mes de enero rezaremos **por la paz en el mundo** con las palabras del Papa Francisco.

Esta es una hora oscura.

Esta es una hora oscura, Madre. Y en esta hora oscura nos sumergimos en tus ojos brillantes y confiamos en tu corazón...

Madre, solos no podemos hacerlo, sin tu Hijo no podemos hacer nada. Pero tú nos devuelves a Jesús, que es nuestra paz...



Tú, que revelas la ternura del Señor, nos haces testigos de su consuelo. Madre, Tú, Reina de la Paz, derrama en nuestros corazones la armonía de Dios.

Amén.

PEDIMOS A TODOS QUE NOS ENVÍEN UN ARTÍCULO, UNA FOTO DE UN ENCUENTRO DE FORMACIÓN, DE LA CONMEMORACIÓN DEL 24 DE MARÍA AUXILIADORA, DE UNA ACTIVIDAD DE VOLUNTARIADO QUE SE ESTÉ REALIZANDO. El artículo (formato .doc, máximo 1200 caracteres sin contar espacios) y un máximo de 2 fotos (formato digital jpg y no menos de 1000px de ancho), con un título y/o breve descripción, deben ser enviados a adma@admadonbosco.org. Es imprescindible indicar en el asunto del correo electrónico **“Cronaca di Famiglia”** y en el texto los datos del autor (nombre, apellidos, lugar de la toma, afiliación Adma, ciudad, país).

Al enviarlo, usted autoriza automáticamente a Adma a procesar, publicar y difundir, incluso parcialmente, el artículo y las fotografías de diversas maneras. Podrán publicarse, según criterios del editor, en el sitio web www.admadonbosco.org, y/o en otros sitios web de Adma, acompañadas de un pie de foto.